

LOS ESTUDIANTES leen, escriben y opinan

En esta sección, los estudiantes que nos acompañan tanto desde sus tareas en la Cátedra como en las asignaturas a nuestro cargo, tendrán otro espacio de comunicación.

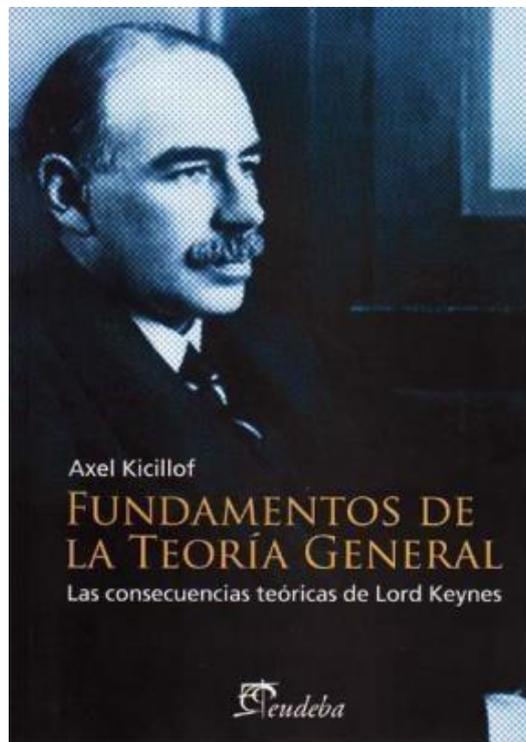
En este número presentamos la reseña del libro:

“Fundamentos de la Teoría General.

Las consecuencias teóricas de Lord Keynes” de Axel Kicillof

Hecha por: Maite Arostegui, Felipe Brandone, Martín Ortiz
y Fiorella Tempestoso. Ma. Soledad Ordoqui y Ana María
Henry

Para la asignatura: Macroeconomía y Política Económica.



Los trabajos prácticos de la asignatura Macroeconomía y Política Económica de la LEAA, en el curso 2017, tuvieron como objetivo que los estudiantes se acerquen a bibliografía que les represente un desafío de aprendizaje y estimulen la capacidad crítica de lectura: “Se busca que el estudiante desarrolle y ponga en juego capacidades de lectura de textos científicos y escritura académica, como la de distinguir lo importante de lo accesorio en el texto reseñado y proponer una lectura crítica propia” (Navarro, F. Abramovich A., 2011)¹ Hacia esa meta un grupo de estudiantes tuvo como elección el libro que aquí se presenta. El grupo trabajó intensamente y obtuvo la máxima calificación. Posteriormente se elaboró la presente reseña que consta de dos partes: la primera sintetizada por dos docentes de la Cátedra: Ma. Soledad Ordoqui y Ana María Henry; y la segunda en base al trabajo mencionado realizado por Maite Arostegui, Felipe Brandone, Martín Ortiz y Fiorella Tempestoso alumnos de Macroeconomía y Política Económica 2017.

¹ Navarro, Federico & Luz Abramovich, Ana. (2012). La reseña académica. Universidad Nacional de General Sarmiento, Editors: Lucía Natale, pp.39-59.

El libro "*Fundamentos de la Teoría General. Las consecuencias teóricas de Lord Keynes*" escrito por el Dr. Axel Kicillof en 2007 es fruto de sus investigaciones realizadas entre 1998 y 2005. Editado y cursando su 4ta reimpresión por la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA), contiene 496 páginas divididas en 5 Libros que agrupan 19 capítulos a través de los cuales el autor intenta dar respuesta a los muchos interrogantes que durante su formación como economista se le fueron presentando. Kicillof divide su obra en 5 libros. De ellos, el primero y el segundo tratan sobre los antecedentes de la Teoría General. En ambos libros se desarrollan las distintas etapas históricas del capitalismo que vislumbraba Keynes y el estado en el que se encontraba la teoría económica oficial de aquella época. En el Libro Tercero, se analizan las críticas a la teoría clásica contenidas en la Teoría General y en el Libro Cuarto recorre las nuevas propuestas sobre las relaciones causales entre los fenómenos económicos, expresadas a través de funciones matemáticas, es decir, el sistema para la determinación del nivel de empleo que proporciona la Teoría General. Por último, en el Libro Quinto se ocupa de los fundamentos teóricos del sistema de Keynes, es decir de la teoría del dinero y la teoría del capital. Por otro lado, en ese último libro, Kicillof también expone las ideas más polémicas de su trabajo.

Axel Kicillof (1971) es Doctor en Economía, profesor regular de la Universidad de Buenos Aires en la cual ha dictado cursos de grado y de posgrado, miembro del Instituto de Investigaciones Económicas y subdirector del Centro de Estudios para la Planificación del Desarrollo (CEPLAD). Además es investigador del CONICET y miembro fundador del Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (CENDA). Fue Secretario de Política Económica y Planificación del Desarrollo desde diciembre de 2011 hasta noviembre de 2013, momento en el cual es designado como Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Es, también, autor de "De Smith a Keynes: siete lecciones de Historia del Pensamiento Económico. Un análisis de las obras originales", publicado en 2010 por la misma Editorial. Asimismo, es autor de varios artículos y documentos de trabajo, publicados en diversas revistas tanto nacionales como internacionales y en sitios especializados y científicos.

En 2006, el libro "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero" (en ade-

lante Teoría General), cumplió 70 años desde que John Maynard Keynes lo publicara. Desde ese momento y hasta hoy en día, el libro y su autor han estado ligados a las políticas económicas del tipo expansivas, y desde una perspectiva más amplia, a toda intervención del Estado sobre los asuntos económicos.

Kicillof encuentra que a poco de ser publicada la obra de Keynes dejó de ser leída y que los propios seguidores del autor -los keynesianos- han llegado al sorprendente y casi unánime consenso de que la obra no solo está mal escrita, sino que también es confusa y que además el argumento del libro considerado como un todo es inconsistente. Los keynesianos reconocen la originalidad de Keynes pero, curiosamente, admiten que las diversas explicaciones y teorías contenidas en la Teoría general no son compatibles entre sí y que muchos de los razonamientos están, lisa y llanamente, mal concebidos. Estas presuntas equivocaciones de Keynes son generalmente postuladas sin discusión alguna. En consecuencia, Kicillof destaca que las "interpretaciones" de Keynes tuvieron un papel protagónico que le fue usurpado al libro en sí mismo.

De aquí en adelante se hará referencia al libro de Kicillof como "Fundamentos" siendo su propósito principal no el de discutir las diversas interpretaciones que se han hecho sobre la teoría General, sino que Kicillof le da crédito a Keynes volviendo a estudiar la Teoría general como un todo, poniendo énfasis en la unidad interna que guardan entre sí los distintos elementos del argumento: la crítica, el sistema y sus fundamentos. El autor de Fundamentos, explora la hipótesis de que los aspectos más importantes de la Teoría General son, ni más ni menos, aquellos que su autor recalca explícitamente al exponer su proyecto. Es decir, el ambicioso intento de unificar la teoría del valor con la teoría del dinero, lo que desemboca en una particular reformulación de la teoría del capital, de la ganancia y del interés, es decir, en un nuevo cuerpo de fundamentos para la teoría.

Sostiene Kicillof por un lado, que la Teoría General es la manifestación de una crisis en la teoría económica ortodoxa en el marco de la más grande crisis del sistema capitalista y que la contribución más importante de Keynes está contenida en la agudísima crítica a la economía clásica y de la búsqueda de fundamentos teóricos distintos de los que ofrece la ortodoxia.

Habitualmente es aceptada la Teoría General como el punto de partida de una revolución teórica. Considerando sus resultados, Kicillof menciona que es difícil ubicar su carácter revolucionario, porque en primer lugar, no es fácil señalar a los autores y teorías contra las que Keynes se rebeló, lo que desataría una revolución sin adversarios claros y en segundo lugar, porque tampoco parece cierto que la revolución keynesiana haya resultado victoriosa ya que la revolución keynesiana no desembocó en la sustitución de un sistema teórico por otro novedosa y distinto, sino que se resolvió a través de una “síntesis”. Esa síntesis ha resultado también muy particular, ya que no culminó en una nueva doctrina unificada sino en una fractura al interior de la teoría dominante. Así, los componentes marginalistas originales quedaron confinados a la esfera de lo micro, mientras que los supuestos aportes de Keynes que escogió e “interpretó” la propia ortodoxia, se convirtieron en lo macro. Este modo de resolver, terminó en nuevos conflictos ya que la microeconomía y la macroeconomía de la síntesis se encuentran desconectadas y en algunos casos sus explicaciones son contradictorias.

El autor parece estar de acuerdo con la posición de Keynes acerca de que la economía (neo) clásica es anacrónica, ya que concuerda con que muchos de sus fundamentos no responden a las transformaciones que fue atravesando el sistema capitalista, y que por lo tanto no aplican a la resolución de las problemáticas actuales. Keynes consideraba que las reformas que se tenían que dar en el estudio de la economía, si bien debían ser radicales, no se debían adoptar a través de un proceso revolucionario. Kicillof, reconoce que Keynes falló en su objetivo principal de imponer un nuevo cuerpo doctrinario, y que, como se mencionó anteriormente, la “derrota” de la teoría económica ortodoxa se manifestó simplemente en la actual separación entre microeconomía (donde el mainstream atesoró su vieja doctrina) y macroeconomía (donde se incorporaron algunas interpretaciones selectivas de la Teoría General). A esta escisión, Kicillof acusa de no tener un fundamento conceptual sólido, de generar una incompatibilidad al disponer de distintas teorías y de ser el chivo expiatorio para ocultar y posponer la crisis teórica del mainstream, sin resolverla.

El Libro Primero: Antecedentes de la Teoría General: las edades del capitalismo según Keynes

Desde el comienzo, Kicillof recorre la vida de Keynes y el contexto político y económico de su surgimiento. Asimismo, realiza un repaso de los acontecimientos en los que Keynes actuó como protagonista político. Desde este marco el autor intentará demostrar cómo la Teoría general es un producto genuino de esa necesidad. El autor no se enfocará en la naturaleza misma del proceso en sí, sino en la percepción de Keynes sobre él. Seguidamente se resumen las tres edades del capitalismo. “la era de la escasez, la de la abundancia y el “período de estabilidad”, aportando una interesante visión de la historia económica. Durante el capítulo tres, Kicillof analiza las consecuencias de la “concentración del capital” sobre la dimensión y estructura de las empresas y por lo tanto, en la fisonomía de la clase capitalista. La tipificación que hace Keynes de las clases sociales son dos: los asalariados y los poseedores. La diferencia con los seguidores de Ricardo es que al interior de la clase de los poseedores distingue dos subgrupos con intereses específicos diferentes. Esta separación se vuelve sumamente importante cuando Keynes explica los cambios en el valor del dinero. Más adelante el autor examinará los cambios que esa nueva configuración del capital provoca en las formas de organización de la clase trabajadora, y por lo tanto en la fijación del salario nominal. Por último en el capítulo cinco, se exploran las nuevas formas monetarias que se corresponden con las transformaciones encontradas. Se ven, en particular, las consecuencias que Keynes atribuye al abandono definitivo del patrón oro. Asimismo, el capítulo analiza por completo y en detallado dos de sus obras previas a la Teoría General: el Breve tratado sobre la reforma monetaria (Tract) y el Tratado sobre el dinero (Treatise).

En el Tract, escrito durante la primera posguerra y publicado en 1923, Keynes se concentra en el estudio de los efectos de la desvalorización del dinero y de la caída de los precios sobre la clase capitalista desdoblada en propietarios y administradores. Luego en 1930 publica el Treatise. Esta obra, según el propio Keynes, reúne una colección de ideas acabadas sino que se desarrolla como notas de tránsito en su propio desenvolvimiento intelectual. De

acuerdo con Kicillof el *Treatise* puede interpretarse como un avance en la realización del programa que Keynes plantea 7 años antes con el *Tract*. Resulta en un paso adicional en la búsqueda de la unidad entre la teoría del valor y la teoría del dinero, entre las variables reales y monetarias y marca el fin del acatamiento de Keynes a la Teoría Cuantitativa Clásica. En resumen, el *Treatise* convierte a la inversión en uno de los principales determinantes del nivel de precios y por lo tanto, de las ganancias.

Libro Segundo. Antecedes de la Teoría General: la Teoría Clásica

En esta parte del libro, el autor realiza un ensayo sobre los aspectos principales de la teoría clásica a la que Keynes critica. Recurre a los fragmentos dispersos a lo largo de la Teoría General y a algunas obras de los exponentes de la teoría clásica, en particular de Alfred Marshall, el indiscutido maestro de la Generación de Keynes. Kicillof realiza un estudio de los antecedentes históricos y en la economía prekeynesiana, para luego acercarse a una elaborada interpretación del texto original.

En el capítulo 6, Kicillof muestra como para Keynes, la teoría clásica son las ideas de un grupo de economistas en el que se reúnen marginalistas como Marshall y clásicos como David Ricardo; estudia los motivos de que lo mueven a agrupar ideas heterogéneas hasta opuestas. Presenta una reconstrucción de la teoría clásica del valor (determinación de los precios de las mercancías) y de la teoría de la distribución (establece el monto de las retribuciones de los factores de producción), para luego adentrarse en la teoría del dinero, un campo de estudio donde Keynes se desarrolla. En definitiva, la teoría clásica estaba conformada por estas dos ramas principales, la teoría del valor y la teoría del dinero.

En el capítulo 7, expone que las teorías de valor y de dinero, fueron la principal preocupación teórica de Keynes, lo que le llevó a llamar, en la Teoría General, Primer Tratado a la parte de la teoría clásica dedicada al valor y la distribución y llamó Segundo Tratado a la teoría clásica del dinero. Para Keynes, ambas teorías son distintas y contradictorias e implican diferentes concepciones sobre la tasa de interés y los precios. El concepto de dinero que se emplea en el Primer Tratado

Por último, en el capítulo 8, se dedica al análisis de la llamada “ley de Say” (la oferta crea su propia demanda), realiza una recorrida histórica por las doctrinas originales, donde muestra que la mencionada ley se empleaba para tratar cuestiones relativas al largo plazo. Analizó a los clásicos “maduros” en cuyas ideas, siguiendo a Keynes, pueden rastrearse las mismas convicciones, asociadas a la ley de Say, pero aplicadas ahora a las problemáticas del corto plazo.

En resumen, con el análisis de estas corrientes interpretativas vigentes, Kicillof va preparando el terreno para entrar en el verdadero final: los fundamentos que sostienen el razonamiento de la Teoría General.

Libro Tercero. Crítica de Keynes a la Teoría Clásica.

En este Libro el autor reúne y explica exhaustivamente la crítica de Keynes a la Teoría Clásica: enumerando y analizando las variables. Se ordenan en: crítica al mercado de trabajo, al mercado de capital, y a la teoría cuantitativa. Kicillof nos ubica en el contexto de una Europa que a comienzos del siglo XX estaba atravesando una etapa de transición donde la teoría clásica ya no podía dar respuesta, ya que era una teoría del siglo XIX donde predominaba el capitalismo individualista en lo económico y el *laissez-faire* en lo político. El mundo moderno debería enfrentarse a nuevas situaciones y la teoría clásica se mostraba incapaz de dar explicaciones. De la teoría clásica, Kicillof resalta: (1) su explicación acerca del precio normal fundada en los costos de producción, (2) la artificial e inconsistente separación entre la teoría del valor y la teoría del dinero, y (3) el supuesto del pleno empleo de los recursos sustentándose en la ley de Say. “[...] Los precios están gobernados por la cantidad de dinero, por su velocidad-ingreso, por la velocidad de circulación relativamente al volumen de transacciones, por el atesoramiento, por el ahorro forzado, por la inflación y la deflación [...]” (Keynes).

Fusiona la teoría del valor y la del dinero, y arroja como resultado un nivel de producción y empleo de equilibrio de corto plazo, con la participación de las variables no solo “reales” sino también algunas estrictamente monetarias.

Supuestos y determinación de las variables: Kicillof nos muestra que el sistema de

Keynes se mueve dentro del corto plazo, de manera que los recursos existentes se consideran fijos. El salario se determina a través de la negociación entre los trabajadores organizados en sindicatos y los patrones. Considera al salario nominal como variable independiente: un insumo para el sistema económico. La cantidad de dinero también es una variable independiente, ya que depende de la decisión del gobierno. Destaca al actor social capitalista como inversor estimulado según expectativas acerca del futuro incierto. La inversión y el ahorro se convierten en variables dependientes. La proporción del ingreso real que el público desea conservar en forma de efectivo no puede ser tratada como una constante. Keynes llama “preferencia por la liquidez” a la voluntad de mantener el dinero en efectivo.

Crítica de Keynes al mercado de trabajo de la teoría clásica: Kicillof sintetiza claramente las principales premisas afirmando que los clásicos sostienen que el mercado de trabajo es gobernado por las mismas leyes que gobiernan el mercado de cualquier otro bien. Se determinan en él, el precio del trabajo y el nivel de empleo de la sociedad. La demanda de trabajo es resultado de la maximización de beneficios del productor. La oferta de trabajo es el resultado de maximizar la utilidad en la elección del consumidor entre dos bienes: ocio y consumo, siendo que todos los puntos de la curva de oferta de trabajo son situaciones de pleno empleo. El desempleo es un exceso de la oferta de mano de obra que tiende a equilibrarse mediante un proceso de ajuste automático de su precio. Los únicos tipos de desocupación contemplados son el voluntario y friccional. Keynes rechaza este supuesto y considera la existencia de desempleo involuntario, alegando que al salario real vigente, existen individuos dispuestos a trabajar que no consiguen trabajo. Cuando existe un exceso de oferta, desencadena un ajuste automático hacia el equilibrio mediante la baja del salario real. Si el desempleo persiste es debido a que no existió dicho ajuste y el salario real se encuentra por encima de su nivel de equilibrio de pleno empleo. Aducen toda la responsabilidad a la inflexibilidad a la baja de salarios, generada por las agrupaciones de trabajadores y las regulaciones estatales.

La premisa que la utilidad marginal del ocio, puede expresarse como des utilidad marginal del trabajo es rechazada por Keynes, encontrando incompatibilidad con

las formas de desempleo, desde el momento que por un lado, los trabajadores no pueden modificar a su voluntad el precio de su fuerza de trabajo. Si los trabajadores aceptan que disminuya su salario nominal, entonces el costo de contratación también lo hace y también los precios de los bienes producidos. Nada se resuelve ya que los precios también disminuirían y el salario real permanecería constante. Por otro lado, si el salario real disminuye algunos trabajadores podrían ver que la utilidad que les reporta el ocio es mayor, con lo cual podrían abandonar sus puestos de trabajo. En tiempos de inflación, deberían abandonar sus puestos de trabajo, lo cual no sucede. Si bien los obreros se resisten a soportar una disminución en sus salarios nominales, no acostumbran abandonar sus empleos cuando baja su poder adquisitivo. Por lo tanto, los trabajadores están en condiciones de fijar solo su salario nominal y no su salario real, que depende además de los precios que se determinan en el mercado de bienes.

Crítica de Keynes al mercado de capital: Una de las principales críticas de Keynes al modelo clásico es su elección de las variables exógenas y endógenas. Considera que ahorro e inversión no deberían ser variables determinantes (como lo son en el sistema clásico), sino que deberían ser determinadas. También, cataloga de inconsistente al supuesto clásico que establece que el nivel de producción e ingresos son fijos y están dados. Así es, que ahorro e inversión no deberían desplazarse independientemente una de la otra como sucede en la teoría ortodoxa, ya que un cambio en la inversión afecta a los ingresos, y en consecuencia al ahorro.

Keynes acusará a los clásicos de hacer un mal uso de la tasa de interés y de dar dos explicaciones distintas e incongruentes en el Primer y Segundo Tratado. En el Primer Tratado clásico se utiliza una teoría que explica una tasa de interés “real”, y en el Segundo Tratado, se explica una tasa de interés “monetaria”. Asimismo, Keynes se opone al comportamiento que le atribuyen los clásicos al ahorro, ante una variación de la tasa de interés. Él alega que por lo general el ahorro tiene un comportamiento inverso al interés, ya que un aumento en la tasa provocará, *cet. par.*, una caída en la inversión corriente y, por tanto, en el ahorro corriente, que es una proporción fija del ingreso. Kicillof, por su parte, adhiere a estas críticas sugiriendo que la teoría clásica supone que la tasa real de interés es

siempre igual a la que mantendrá la ocupación a cierto nivel especificado y constante, pero no especifica acerca del mecanismo preciso que garantiza este resultado.

Crítica de Keynes a la teoría cuantitativa clásica: La teoría clásica dispone de dos formas diferentes para determinar el nivel general de los precios. En el Primer Tratado los precios se hallan sujetos a las leyes generales de la oferta y la demanda. En el Segundo Tratado los precios están gobernados por las variaciones en la cantidad de dinero. En la ecuación cuantitativa los clásicos suponen el nivel de producción como fijo (en el nivel de pleno empleo) y, por tanto, consideran que los precios siempre variarán como consecuencia de los cambios en la cantidad de dinero. Keynes nuevamente rechaza este supuesto vinculado a la ley de Say, dejando en consideración la posibilidad de que una variación en la cantidad de dinero se refleje en un cambio en el valor de las transacciones, a través de una variación en la producción, en lugar de en los precios.

Libro Cuarto. La Teoría General de la ocupación de Keynes

“Buena parte de las confusiones y controversias que se produjeron entre los economistas en torno a la identificación precisa del aporte de Keynes probablemente se expliquen por el hábito de abordar el análisis de su sistema sin prestar la debida atención a los antecedentes que, en cierto modo, justifican su existencia.” (Kicillof, pág. 323) Según el autor, Keynes se propuso crear un sistema que admita una solución de desempleo en equilibrio, donde los empresarios están obteniendo la máxima ganancia y, por tanto, carecen de estímulos para incrementar o disminuir la producción. Con este fin, se encamina a buscar los determinantes de la oferta y demanda agregada, realizando relevantes cambios en estas funciones. Introduce en su sistema las expectativas y pondera el pasado en el equipo de capital y en las existencias del período analizado. Por esta razón, Keynes considera a su sistema dinámico. Las ganancias funcionan como el verdadero motor de la producción; es en base a ellas que los empresarios van a tomar sus decisiones. Kicillof resume muy claramente el núcleo del equilibrio macroeconómico cuando señala que “Keynes establece un solo equilibrio único genuino

que se da cuando la oferta agregada coincide con la demanda agregada. Los clásicos consideraban que los equilibrios entre oferta agregada y demanda agregada son múltiples. El producto marginal del trabajo y el salario real van a ser iguales, y estos son decrecientes en relación con el volumen de producción. En consecuencia, “[...] cuando se incrementa la ocupación el salario real necesariamente debe caer al tiempo que las ganancias reales se incrementan.” (Kicillof, pág 337).

En cuanto a los precios, Keynes elabora una *teoría general de los precios* que establece que estos dependen de la retribución de los factores y del volumen de producción. En el estudio de los precios, el autor concluye que “La verdadera inflación sólo aparece para Keynes, por tanto, en pleno empleo donde la ocupación no puede crecer más [...]” (Kicillof, pág 350). Considera que mientras exista capacidad sin utilizar (desempleo), un incremento en la demanda agregada provocará alza en los precios, pero al mismo tiempo aumentará los salarios, el volumen de producción y la ocupación. Así es, que no considera que todas las subas en los precios como consecuencias de aumentos en la demanda, sean verdadera inflación.

Los determinantes de la demanda agregada: Keynes vuelve a la posición que afirma que el ahorro es igual a la inversión en todos los casos. Su innovación consistirá en mostrar que no es la tasa de interés el factor que reconcilia las dos magnitudes, sino el nivel de empleo y producción. Divide al gasto entre consumo e inversión y establece la necesidad de estudiar estas porciones del gasto por separado, ya que están regidas por distintos principios y los sujetos que toman estas decisiones (consumidores y empresarios) perciben distintos fines. Establece como principal y única determinante significativa del consumo de la función de demanda global al ingreso total medido en unidades de salario. Asegura que el consumo corriente agregado se lleva solo una proporción - relativamente estable - del ingreso corriente y denomina a esta *propensión a consumir*. No incluyó la tasa de interés alegando: “la conclusión más importante sugerida por la experiencia es, según creo, que la influencia a corto plazo de la tasa de interés sobre los gastos individuales hechos con un determinado ingreso es secundaria y carece relativamente de importancia, excepto, quizá, cuando se presenten cambios excepcionalmente grandes” (Keynes; pág. 364,

Fundamentos de la Teoría General) En cuanto a las expectativas sobre ingresos futuros: “[...] mientras unos individuos piensan que sus ingresos mejorarán otros suelen creer que su situación seguirá el camino contrario, anulándose de este modo el efecto para el promedio [...]” (Kicillof, pág. 364). Además Keynes introduce el concepto de *eficiencia marginal del capital* que es el rendimiento esperado en dinero atribuible al empleo de un activo de capital determinado. Kicillof cataloga este concepto como una de las innovaciones más importantes del sistema de Keynes, aunque reconoce que fue desechado por la macroeconomía contemporánea. (Kicillof, pág. 367).

La propuesta de Keynes para conservar la teoría clásica: separar la “micro” de la “macro”: Keynes es el responsable de la división que hoy caracteriza a la teoría económica, es decir, de la división de su objeto de estudio en dos esferas distintas: la microeconomía y la macroeconomía. Aquí Kicillof realiza una interesante hipótesis al plantear que esta separación puede verse como una respuesta “defensiva” de la teoría clásica ante la embestida crítica de Keynes. Este hecho lo llevó a encarar su gran tarea: construir un sistema que refleje el funcionamiento de una economía monetaria. La integración entre la teoría del valor y del dinero permitía explicar el equilibrio con desempleo y abría el camino para construir una teoría más general que la clásica, reduciendo a esta a un simple caso particular. Después de dedicarse a demostrar que la teoría clásica es contradictoria entre sus tratados, Keynes se ocupa de mencionar también sus méritos: el sistema clásico puede aplicarse a una economía en condiciones de pleno empleo, siempre y cuando se haga explícito que se trata de una situación particular.

Libro Quinto. Los conceptos fundamentales que sostienen el sistema de Keynes.

Es en este último libro donde el autor deja su impronta analizando rigurosamente la teoría keynesiana y contrastando sus postulados con la de los clásicos, haciendo de esta comparación una extraordinaria herramienta académica para el estudio de ambas escuelas de pensamiento. Los clásicos sostenían que el hombre prefiere el consumo presente que el consumo futuro. La Teoría General cuestiona este supuesto. Para los clásicos el capital debe arrojar un interés, porque si no el ahorro sería nulo: es justamente porque es capaz de arrojar un interés sobre su monto original, que se

lo demanda. De esta manera se constata que el interés para los clásicos deviene de la naturaleza del capital. A contramano del conocimiento clásico, la Teoría General enseña que el interés es un fenómeno monetario, determinado por la relación entre la oferta de dinero y la preferencia por la liquidez. Así mismo para Keynes existen valores positivos que llevan a la sociedad a ahorrar; no es un sacrificio, un sufrimiento, sino un conjunto de necesidades del hombre que lo impulsan a proveer el futuro, a guardar riqueza. En síntesis el capital arroja un rendimiento, así como el dinero arroja una tasa de interés.

El capital, según Keynes, no es capaz de producir por sí mismo, y al destinar ciertos bienes al consumo futuro el hombre no está atravesando, en esencia, un sacrificio equivalente al trabajo. El trabajo ayudado por el estado de la técnica y en cierto ambiente natural es la única fuente de nuevo valor. De esta manera parece adherir así a una explicación del precio de toda mercancía que solo refleja el costo relativo de trabajo necesario para producirla.

Para Keynes, las transformaciones históricas del capitalismo le habían otorgado a autoridad nuevos instrumentos de política, como por ejemplo la caída del patrón oro convirtió a la fijación de la cantidad de dinero en una decisión del gobierno. Kicillof critica la teoría keynesiana del dinero diciendo que cuando se asigna el rendimiento positivo del capital a la escasez no parece quedar resuelto el problema del origen de la ganancia. El aumento de algún precio debido a la insuficiencia de la oferta en relación a la demanda implica la disminución de otro, pero en el caso del capital, no se explica de donde proviene el excedente. Las mercancías que no utilizan capital tienen un valor dado por sus requisitos de trabajo. Los bienes de capital tienen por sobre este valor un adicional de escasez. El autor argumenta que Keynes no deja claro los conceptos de liquidez y dinero, ya que terminan convirtiéndose en sinónimos. La liquidez aparece como un rasgo de todos los activos que rinden interés, y más adelante parece convertirse en la aptitud que transforma el activo que es dinero en estabilidad de salarios y deudas. Luego se atribuye al dinero que su utilidad se deriva exclusivamente de su valor de cambio. Es por eso que cuando sube su precio no cae su demanda, lo que parece ser otra forma de explicar la liquidez.

Conclusiones

Está claro que el sistema económico propuesto por Keynes no es compatible con los fundamentos de la teoría clásica. Es por eso que la teoría general no solo rechaza el modelo de pleno empleo, sino que abandona sus categorías elementales: el capital y el dinero.

Kicillof opina que la tentativa de Keynes de introducir directamente al dinero sin valor intrínseco fracasa estrepitosamente. Lo mismo ocurre con su teoría de la escasez del capital, que es incapaz de dar cuenta del origen del excedente. La principal falencia de todo el análisis está en que no alcanza a explicitar la conexión interna entre el valor, el dinero y el capital, a los que trata de explicar a través de sus diferencias recíprocas. Por el contrario, sostiene que la pregunta debe partir siempre de la forma más general de la riqueza en la sociedad capitalista y elevarse luego hacia el dinero y el capital. El autor destaca que el Estado no solo debe ser un mero garante del clima de negocios.

Como planteamos en la introducción, el principal propósito de Kicillof es demostrar que la Teoría General configura una unidad teórica completa, ya que el dogma acerca de que no es posible unir las distintas piezas del argumento entre sí, resulta en la libre selección de ideas del sistema de Keynes, con sus respectivas interpretaciones erróneas.

El autor alega que no le parece acertada la caracterización de la teoría clásica que propone Keynes como una reunión entre ricardianos y marginalistas. Considera que si bien ambas teorías son responsables del supuesto de plena ocupación de los recursos, existen notables diferencias. Así es, que Kicillof critica esta fusión, y la acusa de contribuir a oscurecer importantes decisiones teóricas.

Finalmente, la crítica de Keynes a la teoría clásica es a lo que Kicillof le otorga el mayor mérito, y considera que los resultados a los que llega la Teoría General son algo decepcionantes. En conclusión, consideramos que el autor logra efectivamente explicitar los fundamentos de la Teoría General, uniendo sus piezas teóricas. La metodología que utiliza introduciendo las premisas de los sistemas económicos clásicos y de Keynes, y contrastándolos en cada aspecto a lo largo del libro ayudan a diferenciar los dos enfoques y pone en evidencia los fundamentos por los cuales cada uno llega a sus conclusiones. Además, hace

un gran uso de los pasajes de libros de otros autores, brindando opiniones y justificaciones diversas sobre una temática. Cabe destacar que resulta un libro sencillo de leer sin la necesidad de ser un especialista en el tema.

Queda claro que considera como puntos fuertes de la Teoría General a la denuncia en las fallas históricas, lógicas y empíricas que hace Keynes a la teoría clásica, además de a la forma de abordar su análisis con bases históricas y tomando en cuenta las transformaciones que estaban ocurriendo, para buscar los interrogantes de mayor relevancia que consideraba que la teoría económica debía ser capaz de responder. Como puntos débiles, Kicillof concluye que los fundamentos teóricos de su propio sistema no logran sostenerse por sí mismos.

En fin, nos parece relevante para concluir con el trabajo mencionar que Kicillof en sus observaciones finales cita a P. Samuelson, que opina que los sentimientos que van del capricho a la ignorancia en el libro de la Teoría General, convierten a Keynes en un *genio*.